

Es la imágen casta y pura  
de la que habita en el cielo:  
es la imágen de ventura,  
que al mortal diera consuelo  
en la vida de amargura.

Feliz estabas, pintor,  
tú distes al cuadro aliento:  
esa es la virgen de amor,  
que en el trono del señor  
tiene fijado su asiento.

¡Pobre niño! tu dormir  
apacible y sosegado,  
vendrá alguno á interrumpir,  
porque tu debes morir  
por redimir el pecado.

Ese niño es el que luego  
nos trajo al mundo la luz:  
respetemos su sosiego...  
es á quién el hombre ciego  
hizo espirar en la cruz.

Bien, pintor, has dado vida  
á un lienzo con tus pinceles:  
la gloria, no está perdida,...  
puedes ver tu sien ceñida  
de inmarcesibles laureles.

Ese cuadro que has creado  
acaso un nombre te dé:  
el primer paso, está dado;  
yo la historia, entusiasmado,  
de tus lienzos cantaré.

El denso velo rasgó,  
tu pintura singular:  
Dios la imágen te inspiró,  
¡que nunca Virgen se vió  
tan hermosa en el altar!

*Mariano Alvarez Robles.*

## LOS HECHICEROS

Ó

### LA MÁGICA BLANCA DESENMASCARADA.

CONTINUACION. VEANSE LOS NUMEROS 79, 81, 87 Y 91.

Sin embargo, esta creencia no fué general en los protestantes, pues uno de sus ministros, Bekker, tan conocido por su *física subterránea* publicada en 1669, cuya obra contribuyó eficazmente á desembarazar la química de la alquimia y fué el primer bosquejo razonable de esta ciencia, Bekker, decimos, se pronunció abiertamente contra la realidad de la magia, como contraria á los principios de la fé. En efecto en su *mundo encantado* trata de deístas y de *maniqueos* á todos aquellos que dán crédito á la existencia de la magia, como gentes que reconociendo á un mismo tiempo el poder de Dios y el del diablo, admiten dos principios, el del bien y el del mal. Añade ademas, que la realidad de la magia es contraria á la Sagrada Escritura y que no puede subsistir con los fundamentos de la religion cristiana, puesto que ni la razon natural, ni la revelacion, ni la esperiencia, dan lugar á conceder ni á los demonios, ni á los hechiceros el poder que se les atribuye. En cuanto á los endemniados, los considera como atacados de enfermedades extraordinarias que Jesucristo y los apóstoles curaron milagrosamente; (1) y concluye diciendo, que Nuestro Señor y los autores sagrados del Evangelio, al tratar de los poseidos, se acomodaron á las maneras vulgares de espresarse en aquel tiempo.

Ciertamente el filósofo mas refinado de los siglos XVIII y XIX no hubiera dicho mas, y seguramente si se hubiera tomado la pena de leerlo no hubiera dejado de esclamar.

«El buen sentido de tunante me espanta algunas veces.»

[1] Los paganos, no pudiendo atacar la exactitud de los milagros de Jesucristo, los atribuyeron á la magia egipcia.

Si de una parte vemos los concilios, los canones y los padres de la iglesia creer en los hechiceros y en los encatamientos; si las obras de un gran número de impostores están llenas de pretendidos hechos sobrenaturales; si los charlatanes sin vergüenza, si los sacerdotes de la antigüedad han creído poder encadenar la creencia de los pueblos, ya para abusar de ellos, ya para crearse una grande reputacion atribuyéndose poderes mágicos; y en fin si las viejas crónicas están atestadas de metamorfosis producidas por los encantadores; de la otra parte vemos asi mismo autores muy recomenbables, negar, tanto la existencia de los demonios cuanto, por consecuencia, la de la magia demoniaca. Ellos aseguran, con razon, que el espíritu de mentira es incapaz de conocer el futuro, y que las respuestas oscuras y ambiguas de los oráculos, eran mas propias para oscurecer, que para iluminar la razon de aquellos que los consultaban. Asi, pues, segun los mismos, todos los efectos sobrenaturales que se atribuyen á los talismanes á diversos nombres ó palabras diversamente pronunciadas, á las entrañas humanas ó de los animales, al vuelo de las aves, á ciertas plantas y á un tropel de prácticas supersticiosas, no son mas que sueños de cerebros vacios, ó si se quiere, aberraciones del espíritu humano.

Entre los autores antiguos Averroës, Democrito, Simplicio y los filósofos epicúreos, se burlaron tanto de los demonios, como de la magia demoniaca. Aristóteles participando de este mismo sentimiento, concedia sin embargo, que la providencia divina y el ministerio de las inteligencias, no se estendia mas que hasta la esfera de la luna, de manera que los seres sublunares, esto es, todo lo comprendido entre el centro de la tierra y el de la luna, no tenian ninguna parte; pero el emperador Marco-Antonio, mas filósofo que Aristóteles, ha dicho positivamente, que habia aprendido á no creer nada de cuanto se habia dicho y escrito de los encantadores, de las conjuraciones de los demonios y de todos los demas sortilegios de tal naturaleza.

Todas las crónicas demuestran, que de tiempo inmemorial, los pueblos han estado imbuidos en errores y supersticiones de que ha sido la magia el fruto inevitable. Dejando á un lado á los egipcios, los griegos, y los romanos, nos limitaremos á decir, que semejante creencia continuó propagándose hasta mediados del siglo XVII, y asi es que segun Gregorio de Tours, Sigisberto, no fué vencido sino en virtud de las ilusiones mágicas de los Hunos.

*(Se Continuará.)*

## A MI AMIGO ESPADAS.

Tu negra melena  
al aire flotante,  
signo de farsante,  
de verla dá pena.

Ella te condena  
á burla risible,  
y no es concebible  
como á tí te llená.

Pareces colmena  
con capuz lanoso,  
ó lloron añoso,  
ó vetusta almena;

O si mas te agrada,  
quieras que no quieras,  
domador de fieras,  
arlequin de entrada.

Alcid de jornada,  
Hércules de legua,  
con crines de yegua  
la testa colgada,

O mas bien cofiada  
de esparto cocido,  
de negro teñido,  
con punta encorvada.

¡Crearás por ventura,  
que estás elegante,  
ó agrada á tu amante  
tan rara figura?

Si tal me asegura